



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL



Ficha 1

EUCARISTÍA y SOLIDARIDAD

A. INTRODUCCIÓN

Nos dice San Agustín: *“Hay dos clases de personas, porque hay dos clases de amor. El uno es santo, el otro egoísta; el uno se preocupa por el bien común en aras del entendimiento mutuo y de la fraternidad espiritual, el otro trata de someter lo común a lo propio... el uno trabaja por la paz, el otro es sedicioso; el uno prefiere la verdad a los honores de los hombres, el otro ansía el honor aunque sea falseado; el uno desea para el prójimo lo que desea para sí, el otro desea someter al prójimo...”* (Gen. Ad lit. 11, 15, 20.)

La solidaridad se vive en comunidad, se aprende en la Eucaristía, donde Dios se ha donado a sí mismo en favor de todos. Allí somos llamados a buscar al prójimo, el bien común, trabajar por la paz, siempre en unidad, buscando la santidad.

B. ORACIÓN DE INICIO:

Preparar un ambiente de intimidad con Jesús, potenciando la reflexión a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, cirio, un pan y una botella de vino. En algún lugar visible, poner un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: *EUCARISTÍA Y SOLIDARIDAD*. Preparar una oración participativa, en lo posible, invitando a aquellos que nunca lo hacen, por medio de frases u oraciones breves que se pueden repartir.

I. MOTIVACIÓN A LA LECTURA

Disponemos el corazón y la mente a la Palabra que nos habla, solicitando a Jesucristo, Palabra hecha carne, que nos encamine en la comprensión, enviándonos el Espíritu de la verdad, para saborear la riqueza de las primeras comunidades.

1. LECTURA DE LA PALABRA Hch 2,44-47

- ⁴⁴ Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común.
- ⁴⁵ Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno.
- ⁴⁶ Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón;
- ⁴⁷ alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes aquellos que aceptaban la salvación.

2. COMPRENSIÓN: Comprendemos el texto preguntándonos ¿Qué dice el texto?

Es inspirador percatarse que “todos los creyentes” en Jesucristo, manifestaban esta nueva fe en todo lugar, que no era precisamente lo que se predicaba en el templo por los maestros de la ley. Queda de manifiesto que no todos los contemporáneos creen en Jesús. Ser creyente, implica profesar con la mente y el corazón que creo, soy fiel y acepto aquello “en que” y “en quien” deposito toda mi confianza, dar los frutos esperados, *“pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad”* (Ef 5,9; Flp 1, 11). Creer en Jesucristo para los primeros cristianos, era un asunto de vida o muerte. Se trata de creer hasta dar la vida, asumiendo los cambios de las tradiciones antiguas, o continuar en la práctica habitual de los ritos, evitando los riesgos de atentados contra la propia vida y de la familia. Estos creyentes, manifestaban su verdad de fe a través de la unidad, poner “todo en común”, *“teniendo los mismos sentimientos de Cristo”* (cf. Flp 2, 5), conformaban una sola familia, con un mismo Padre, una misma fe, un mismo espíritu, un solo Señor (cf. Ef 4, 5).

Era relativamente sencillo poner todo en común, después de vivir la experiencia del resucitado, de escuchar a los apóstoles con la plenitud del Espíritu, de ver los signos y prodigios que Dios realizaba por medio de ellos, y de tantos testimonios de vida nueva. Este pasaje es ubicado por Lucas, después de pentecostés y del primer anuncio de Pedro, por lo que el poder del Espíritu Santo había remecido totalmente a la comunidad (cf. Hch 2,1-41). Ocurre un fenómeno esencial, se vuelve al sentido

original de la ley, el preocuparse de los pobres, de la viuda, de los niños, de aquellos que están faltos del amor, de ser tomados en cuenta. "Amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo" (Mt 22, 36-40), cobra total sentido, pues todo se compartía con "alegría y sencillez de corazón", vendiendo y repartiendo las pertenencias. Ese amor por el prójimo manifestado en obras, es reflejo del amor por Dios.

El templo, que conforma el lugar del culto a Dios, no es dejado de lado, seguían acudiendo a realizar los ritos allí establecidos, pero poco a poco se fueron trasladando a las casas, puesto que el velo del templo se haya rasgado (cf. Mt 27-51) y la resurrección del Señor se haya cumplido (cf. Mt 28,5-7), marcan el hecho de que el templo ya no tiene lugares privados, donde sólo algunos podían entrar. Ahora es público, Dios es accesible a todos. Sin embargo, los judíos no cristianos, mantenían las antiguas tradiciones. Los cristianos fueron comprendiendo esta apertura paulatinamente, por lo que las casas eran un lugar privilegiado para la fracción del pan, las oraciones, la alabanza y la caridad fraterna. "Partir el pan" implica un compartir, ese pan no es sólo de quien lo posee, más bien, es de todos, por lo que comían en la misma mesa. Muchos que aceptaban esta "forma de vivir", aceptaban también esta forma de "amar" y de profesar la fe en el mesías resucitado, Jesús, el Hijo de Dios, conociendo su Palabra y obteniendo la salvación.

Benedicto XVI comenta la oración de las primeras comunidades, como una clave para la superación de las dificultades y que mantiene la unidad:

"Pentecostés no es un episodio aislado, porque la presencia y la acción del Espíritu Santo guían y animan constantemente el camino de la comunidad cristiana. En los Hechos de los Apóstoles, san Lucas, además de narrar la gran efusión acontecida en el Cenáculo cincuenta días después de la Pascua (cf. Hch 2, 1-13), refiere otras irrupciones extraordinarias del Espíritu Santo, que se repiten en la historia de la Iglesia... frente al peligro, a la dificultad, a la amenaza, la primera comunidad cristiana no trata de hacer un análisis sobre cómo reaccionar, encontrar estrategias, cómo defenderse, qué medidas adoptar, sino que ante la prueba se dedica a orar, se pone en contacto con Dios".

(Audiencia General Plaza de San Pedro 18 de abril de 2012)

► AUMENTA TU COMPRENSIÓN

Invitamos a continuar esta primera reflexión, deteniéndose a estudiar las siguientes palabras claves, en su misma conjugación verbal, para no perder el sentido del texto:

PALABRAS: Creyentes, vendían, perseverancia, sencillez, aceptaban, salvación.

3. MEDITACIÓN: Acogemos el texto preguntándonos ¿Qué nos dice el texto?

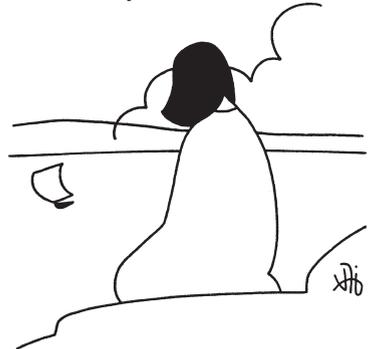
Estos son los inicios de la celebración Eucarística, en su sentido original, donde aún no se conocía en plenitud el sentido litúrgico de lo que realizaban. Sin embargo, tenían el corazón de la Palabra en medio de ellos, el amor en su sentido más puro, el deseo de vivir la misma experiencia de los apóstoles. Poner todo en común, es reflejado en el hoy, por la colecta realizada en la celebración de la Misa, pensando en las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Interiorizarse en la Palabra para fortalecer la fe, orar y vivir la Eucaristía, deben conducirnos a un desprendimiento de los bienes, reflejado en acciones de caridad concretos, donde podamos experimentar este don de los primeros cristianos que, por haber experimentado de primera fuente la resurrección de Jesús, eran solícitos en las necesidades de los demás, acciones que de él habían aprendido y que recogen de las enseñanzas de los Apóstoles. La comunidad debe ser vista como una familia, *“Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que todos los hombres formaran una sola familia y se trataran mutuamente con espíritu fraternal”* (GS n.24). Las comunidades deben mirarse como hermanas, pensando en el otro, iguales entre sí, por lo que todos los hombres están llamados a un mismo fin, Dios mismo (cf. GS n.24). No se puede servir a dos señores (cf. Mt 6,24), la realidad del actuar cristiano debe ser coherente con *“amar a Dios y amar al prójimo”* (cf. Mt 22 ,37-39).

Desde esta perspectiva, debemos acoger a los hermanos que se han visto vulnerados, atropellados por algunos miembros en la Iglesia de hoy, y que viven el dolor de una herida provocada por quienes debían ser pastores a semejanza de Jesús. Saber escuchar y acoger, levantar y acompañar en el proceso de un nuevo seguimiento de la verdad, que sólo se encuentra en

*Cristo y su Palabra, es responsabilidad de consagrados y laicos. Ser una familia, implica que todos están dolidos por lo que le ocurre a uno solo; compartir los bienes, no es sólo despojarse de lo material, también despojarse de sí mismo para pensar en el otro, otorgando el tiempo necesario para comprender el dolor y entablar caminos de encuentro con Jesucristo, crear puentes, nuevas señaléticas que indiquen por dónde ir, orientar, discernir. **En esto juegan un papel importante los agentes pasto, que mantienen un mayor vínculo con quienes requieren un nuevo renacer.** En la cruz fueron depositados todos los dolores de la humanidad, hacia allá se dirigen nuestras miradas y desde allí debemos observar para perdonar y ser perdonados, paso necesario para la resurrección.*

REFLEXIONEMOS:

- *¿Cómo podemos visualizar la solidaridad en nuestras comunidades en el acompañamiento?*
- *¿Hemos cultivado una familia solidaria internamente y que se manifiesta externamente?*
- *Palabra y vida ¿Cómo vivir para aumentar la fe en este tiempo de crisis en la Iglesia chilena?*
- *¿Puede la Palabra cambiar un corazón herido por el hombre?*
- *¿Es la Eucaristía un momento de unidad, solidaridad y donde encontramos reconciliación?*
- *¿Qué paralelos podemos hacer entre las primeras reuniones cristianas y la Eucaristía actual?*



4. ORACIÓN: Respondemos preguntándonos **¿Qué le decimos a Dios motivados por el texto?**

Ponemos en las manos de Dios todas nuestras inquietudes, nuestros vacíos y el amor que tenemos por los hermanos que están alejados o se sienten desamparados. Hoy más que nunca, ponemos la Iglesia en las manos del Padre.

Tener presente en la oración:

- ✓ A los hermanos necesitados que no son tomados en cuenta.
- ✓ A quienes se han ido de la Iglesia por motivos personales, abusos o abandonos.
- ✓ La solidaridad con los conocidos y desconocidos.
- ✓ Aquello que tenemos en lo más profundo del corazón, para presentarlo luego en la Eucaristía.

NO OLVIDAR LA EUCARISTÍA COMO LUGAR DE ORACIÓN Y SOLIDARIDAD.

5. CONTEMPLACIÓN: Inspiramos la vida preguntándonos **¿De qué manera experimentamos la presencia de Dios a través del texto?**

- ✓ Después de orar, dispongamos el corazón al silencio, para que Dios hable al corazón.
- ✓ Posteriormente, escudriñar en el interior, para poder discernir el cómo Dios ha actuado en su amor.



II. COMPROMISO

Haz un compromiso, que sellará este vínculo con Dios y los hermanos.

ME COMPROMETO A:

DESPEDIDA:

- ✓ Nos vamos en la paz de Dios, unidos al corazón de Jesús.
- ✓ Es parte del compromiso, el volver a realizar un estudio más detenido del texto para descubrir en mayor profundidad el cómo debo llevar la vida cristiana junto a la Palabra.

“Ciertamente, la reflexión teológica ha considerado siempre la inspiración y la verdad como dos conceptos clave para una hermenéutica eclesial de las Sagradas Escrituras”

(VD n. 19).



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Plaza de Armas 444
www.iglesiadesantiago.cl